

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa

Ana María Gómez García

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!

Rafael Alberti, *Baladas
y canciones del Paraná* (1954)

A MODO DE PRESENTACIÓN

Se hace camino al andar, diría el poeta¹. A la altura de la tercera edad maduran muchas experiencias que nos hacen reflexionar en la necesidad de repensar el camino andado, más aún si la emigración nos ha marcado con su impronta de aspiraciones, realizaciones, desarraigos y no pocos obstáculos que deben superarse con el tiempo.

Al calor del movimiento por recuperar lo que llamamos la huella de España en América, que con tanto amor y eficacia se promueve por las instituciones y personalidades de Castilla y León y del resto de la Península Ibérica, así como por nuestra Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesa de Cuba, hemos sentido la necesidad y el deber de escribir con entera modestia sobre nuestras vidas, que tienen el perfume y el aliento de los antepasados que nacieron en regiones de León y de Galicia y emigraron a La Habana, fundaron nuevas familias, algunos regresaron a la tierra de donde procedían e incluso descendientes que se hicieron adultos en España retornaron a la capital cubana para fundar nuevas familias. En nuestra gran familia es un ir y venir de las olas entre ambas costas donde la emigración y las raíces se encuentran imbricadas en una historia y un tesoro compartido, porque no

¹ La autora alude a unos conocidos versos del poeta español Antonio Machado (1875-1939). (N.E.)



La autora del relato.

vemos separación ni contradicción en ser español y cubano. Nuestro manantial lleva el agua bendita de ambos surtidores.

Nací en Ponferrada el último día de 1946 y sin completar la niñez fui llevada por mis padres, ambos españoles de origen pero nacidos de Cuba y residentes por una veintena de años en suelo español, a la mayor de las Antillas. Por tanto, puedo decir que mis vivencias son expresión de alguien que emigró durante su infancia, etapa en que los aconteceres de la vida, gratos o no, dejan huellas muy difíciles de olvidar o borrar, las que perduran en el tiempo.

Mi vida tiene el amor a la patria donde nací, España, en la cual se forjaron los primeros sentimientos por mi tierra chica leonesa donde me crié, y también como es lógico, a la tierra cubana donde alcancé una alta calificación médica, como especialista y docente, siendo la primera integrante de la familia que lograra alcanzar instrucción de nivel universitario tanto por línea materna como paterna. Constituí una familia que es mi mayor tesoro y continúo tratando de aportar con humildad todo cuanto esté a mi alcance, a fin de contribuir al mejoramiento profesional y humano de cubanos y españoles, como verán en el desarrollo de este relato.

En mi familia hay mucho de esfuerzo honrado, de superación constante, de erguirse ante las dificultades, de compromiso social, de ser parte de conflictos nacionales que se vivieron y sufrieron durante la llamada Guerra Civil española y el régimen franquista, así como la impronta del proceso por el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba (1952-1958) y las transformaciones emancipadoras que se produjeron con la realización de la Revolución en la patria de José Martí².

Pretendo con el desarrollo del trabajo una narración valorativa donde lo individual, familiar y social se encuentre sobre la mesa, con el apoyo de fotos, documentos y comentarios que revelen de la mejor manera posible la verdad histórica (aunque uno siente la pérdida de muchas pequeñas cosas que no conservamos), junto a la confiabilidad y regocijo que brindan importantes estudios de reconocidos especialistas españoles y cubanos sobre el proceso

² José Martí Pérez, 1853-1895, hijo de padres españoles, considerado el intelectual más relevante de Cuba en el siglo XIX, forjador de la independencia nacional, promotor de los mejores valores humanos y de la justicia social. (N.A.)

de la emigración ibérica hacia América y en especial Cuba³, *como destino preferente y “la tierra más hermosa que ojos humanos vieses” al decir del propio Cristóbal Colón al pisar esta tierra el 28 de octubre de 1492*, ligada en unión indestructible por la sangre, el trabajo y la cultura con lo mejor de la patria de Miguel de Cervantes y Saavedra.

Es por tanto, ir a las raíces y mostrar sus mejores frutos desde las células en constante movimiento de nuestras familias, porque evidentemente no se puede escribir la historia sin poner en un lugar preferente la vida de las personas que han sido, desde sus diferentes labores, por humildes que fueran, creadores de cada nación y de la identidad de los pueblos.

En lo que escribimos, con sus imperfecciones, hay mucho de razón y de pasión que nos pertenecen, como genuinos latinos, porque también hacemos y escribimos cada día la historia, siempre en función de lo mejor del ser humano y de su realización plena, de las mujeres y de los hombres.

Quiero dejar constancia de lo mucho y bueno del concurso anual que nos convoca porque nos ha hecho buscar, precisar argumentos, acotar datos, pensar, intercambiar con familiares y especialistas, redactar, volver a lo escrito, en una y otra versión gracias a las bondades del ordenador, seleccionar, recuperar y mejorar fotos de los seres queridos y amigos, revisar estudios, documentos, publicaciones seriadas y sitios web de la emigración, todo lo cual nos brinda una visión más amplia y objetiva de un proceso histórico tan importante, en momentos polémicos y contradictorios como la vida misma. Preferimos hablar de los logros y solo de las heridas cuando sea imprescindible.

La emigración renueva su actualidad y desafortunadamente su continuidad con la crisis mundial económica que nos afecta, que solo a la distancia y con el apoyo de las fuentes documentales y orales podemos aquilatar en toda su complejidad y matices para ser más humanos, tolerantes y constructivos, para ver la historia, no en blanco y negro, sino en todo su arcoíris multicolor, como corresponde a la dinámica del desarrollo social.

³ Hemos podido revisar: páginas web, sitios oficiales gubernamentales y privados, documentos, Wikipedia, y valiosos estudios como los siguientes: *Breve historia de España*, de Áurea M. Fernández; *Historia de España, vol. 9, La dictadura de Franco*, por Borja de Riquer; *El Bierzo, ayer y hoy*, de Miguel Fernández; *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*, de Juan A. Blanco; *El Centro Castellano en Cuba 1909-1961*, por Juan A. Blanco; *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa* (en 3 vols.), por Juan A. Blanco y José M^a Bragado, editores; *Memoria Gráfica de la Emigración Española*. Ministerio de Trabajo y Emigración, España; *Memoria de los trabajos y los días. Historias de la Emigración en Cuba*, por Consuelo Naranjo; *Las Sociedades Castellanas y Leonesas en Cuba. La Huella de un Siglo 1909-2009*, entre otras obras. (N.A.)

Diría que el enriquecimiento cultural de los participantes en el concurso es el mejor premio que alcanzamos de antemano y por tanto, nos atrevemos a recomendar hacer permanente este ejercicio cultural y ampliarlo con nuevas ideas y proyectos que resulten del aporte colectivo, en todo lo cual ofrecemos nuestros servicios con el amor y la sinceridad que caracterizan a españoles y cubanos hermanados en tan nobles empeños.

La historia que quiero valorar de tres generaciones de emigrantes: mis abuelos, padres y la mía propia, la he estructurado en pequeños epígrafes que se van analizando por el devenir de familias leonesas y gallegas, dentro de sus contextos históricos correspondientes en España y Cuba, incluyendo fotos, documentos y notas donde ha sido posible y necesario, con el propósito de facilitar y estimular la lectura y el análisis correspondiente. Deseamos que ello se logre.

ASCENDENCIA MATERNA LEONESA

Sin León no hubiera España,
que antes que Castilla leyes,
concilios, fueros y reyes,
dieron prestigio a León.
La fama cantó su hazaña
con clarines de victoria:
¡León escribió la historia
de Covadonga a Colón!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!
Tierra hidalga, tierra mía:
estrofas del romancero,
desde Guzmán a don Suero,
va tremolando el honor.
¡Es León!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!

De piedra una plegaria
la catedral semeja,
sobria y gentil refleja
el alma de León.
De historia milenaria,
de santidad osario,
del arte relicario
y de la fe expresión.
Tierra hidalga, tierra mía:
estrofas del romancero,
desde Guzmán a don Suero,
va tremolando el honor.
¡Es León!
Con su sangre a torrentes vertida
dio a la Patria preciado blasón
y en sus labios cobró vida
el hermoso lenguaje español.
¡Viva León!
Gloria a ti, pueblo sin par;
a mi labio el corazón
se asoma para gritar:
¡Viva León!
¡Viva León!

Himno a León. Letra: J. Pinto Maestro. Música: Odón Alonso. Adoptado como himno oficial de la ciudad de León en 1978.



Los abuelos Plácido y Amalia.

Por la ascendencia materna, debemos hablar de mis abuelos, nacidos en el seno de familias humildes en León. Plácido García Novo y Amalia Corral Rodríguez, mis abuelos maternos, emigraron a La Habana en 1910 y 1912 respectivamente. Plácido, nacido en Ponferrada, el día 18 de mayo de 1881, según puede comprobarse en la inscripción de nacimiento (ver Anexo 1), alcanzó un determinado nivel de preparación y su madre, Luciana, de carácter impositivo, quería que su hijo ingresara en el seminario para realizar estudios y fuera sacerdote, cumpliéndose así

una tradición familiar, lo cual no era el deseo del joven y ello lo decide a dejar el hogar y emigrar hacia Cuba, lo cual mi bisabuela Luciana nunca le perdonó. Simultáneamente, la joven Amalia, nacida en Finolledo, León, el día 10 de abril de 1895, llegó sola a La Habana, siendo soltera, y pudo colocarse como sirvienta en una residencia del Vedado con la ayuda de paisanos que residían en dicha barriada, quienes fueron los que la acogieron cuando llegó a Cuba. Plácido y Amalia se conocieron en esas circunstancias y contrajeron matrimonio en la Parroquia de Sagrado Corazón de Jesús del Vedado el 4 de octubre de 1913, según consta en certificado de la Arquidiócesis de La Habana (ver Anexo 2). La foto que incorporamos corresponde a la boda de ambos (o sea, tiene 98 años). Crearon una familia y tuvieron siete hijos y edificaron con ayuda de paisanos una casa de madera, típicas de las zonas costeras en aquella época, en una zona de Casa Blanca, La Habana, conocida como finca San Nicolás.

Abuelo Plácido consiguió empleo como guardia jurado en el área portuaria de la bahía donde había almacenes y un dique para reparaciones menores de embarcaciones en la propia Casa Blanca, “lugar de preferencia de los emigrantes españoles”⁴. La familia buscaba igualmente la subsistencia con la explotación en el terreno propio de la vivienda a través de cultivos de hortalizas, siembra de árboles frutales, producción de carbón, cría de cerdos,

⁴ Casa Blanca fue creciendo como asentamiento para emigrantes españoles recién llegados que se dedicaban, principalmente, a labores de pesca e industriales en el puerto habanero, donde “se vivía bien”, al decir de una publicación reciente: Vidal Rodríguez, José Antonio. “Cadenas migratorias locales, nichos laborales y empresariales en el colectivo gallego de Cuba: 1899-1959”. En: *Revista Complutense de Historia de América*, 2006, vol. 32, 197-226. (N.A.)



Libro o manual de confección.

aves de corral y carneros lo que les permitía disponer de carne y leche para los hijos en Casa Blanca⁵, que actualmente pertenece al municipio Regla.

Fueron naciendo los hijos, a partir del primero, Plácido Jerónimo, nacido el día 30 de septiembre de 1914. A continuación los siguientes: Juan, Francisco, quien murió pequeño de enfermedad que no puedo precisar, Domitila, María Guillermina, Luciana Hodona (mi madre, con fecha 30 de julio de 1924) y Amalia.

En los primeros meses de 1931 y producto de la gran crisis mundial económica que repercutió grandemente en Cuba, mi abuelo decidió regresar a su tierra natal, Ponferrada, llevando consigo a toda la familia. Lamentablemente abuelo Plácido, con solo 48 años de edad, murió el 25 de agosto de ese año, a consecuencia de una tuberculosis pulmonar (ver Anexo 3).

A partir de ese momento, abuela Amalia, con 36 años de edad, vistió de luto hasta el final de sus días. Ella debió asumir con toda entereza la crianza de los hijos, sin más apoyo que su férrea voluntad y sacrificio de madre ejemplar. Mi padre decía al referirse a ella: “como la Sra. Amalia hay pocas mujeres en el mundo”. Él sentía una gran admiración y respeto por su suegra. Mi abuela materna se destacaba, entre otras de las muchas cualidades que la adornaban, por su laboriosidad. Iba al monte a cortar la leña para cocinar y calentar a sus hijos, la cual cargaba sobre la cabeza; trasquilaba las ovejas y con la lana obtenida la hilaba en la rueca que había en la casa. Con el apoyo de las hijas enrollaba la lana y ella junto a mamá y mis tías tejían medias, bufandas, abrigos y mantas, que les protegían del fuerte invierno de Ponferrada.

En estas condiciones, abuela fue apoyada por su hermana Almudena, quien aparece en la foto que data de 1931. Sus hijos Juan, el mayor de ambos, e Isidro se criaron muy apegados a mamá y mis tíos. En especial Juan siempre fue muy apegado a mamá, y dado que tenían edades afines (el primo Juan tan sólo le llevaba 1 año a mamá) jugaban y compartían mucho hasta su juventud. Juan e Isidro eran amigos de hacer travesuras (de las cuales yo misma fui objeto durante mis primeros años de vida, en España, siendo ellos ya unos

⁵ Zona donde se situaría, varios lustros después del retorno de la familia García Corral a España, la gran escultura del Cristo de La Habana y el Instituto de Meteorología, todo ello ubicado al norte de la bahía de la capital cubana. (N.A.)



Almudena, hermana de la abuela Amalia en 1931.



Los primos Juan e Isidro en 1932.

jóvenes). Ambos aparecen en la foto, realizada en 1932, con 9 y 5 años respectivamente.

Mi madre Luciana tuvo que empezar a trabajar al quedarse huérfana a los 7 años de edad. Realizaba labores domésticas en la taberna cuyo dueño tenía el apellido Tahoces⁶, una buena persona que residía con su esposa. Igualmente mamá debió trabajar de niñera y en una fábrica de chocolate que había la ciudad. Siendo ya adolescente aprendió corte y costura, para lo cual desarrolló buenas cualidades lo cual le permitiría en los años futuros que nos vistiésemos, sin lujos pero con lindos vestidos y demás prendas, todas hechas por ella, desde mi canastilla y en lo adelante. Creaba sus propios diseños, no se guiaba por las revistas de modas, prefería su propia realización. Ella para aprender a coser pasó un curso en el que se utilizaba el *Método de Corte y Confección* según el libro de Eulalia Simarro y Rojas y María de los Dolores Ortiz Simarro, muy estimado por ella, al punto que lo trajo para Cuba cuando tuvo que volver para La Habana.

Dicho libro, aunque muy deteriorado, aún lo conservo (véase la foto adjunta). El libro debe tener unos 70 años. Mis tías Domitila y Amalita también aprendieron corte y costura, pero preferían la sastrería, siendo también excelentes en estas tareas.

Cuando se inició la Guerra Civil mi tío Plácido tenía 21 años y con la aprobación de abuela Amalia regresó a La Habana para salvar la vida (lo cual hizo en un barco como polizante)⁷.

Su otro hijo varón, tío Juan, decidió quedarse con abuela y sus hermanas (niñas aún) y para no servir armas durante la guerra civil, la región cayó en el

⁶ Él y su esposa no tenían hijos y querían mucho a Mamá. Le plantearon a abuela Amalia que estaban en disposición de adoptarla pues además de quererla mucho mejoraría las condiciones de vida de la familia. Abuela dijo que agradecía la disposición pero que no estaba de acuerdo con dar a su hija en adopción pero que no obstante, consultaría con mamá la propuesta. Al abuela decirle al respecto, mamá lloró mucho y dijo que nunca dejaría de ser hija de Plácido y Amalia, aunque su padre ya hubiese fallecido. Ambas se abrazaron y lloraron desconsoladamente no sólo de tristeza sino también llenas de amor y ternura. (N.A.)

⁷ En Casa Blanca se hizo pailero, contrajo matrimonio con una joven cubana: Faustina Figueroa Cruz, el 30 de septiembre de 1938 y constituyó una familia numerosa, uno de cuyos nietos, Leonel Jesús Sarmiento García, graduado de ingeniero mecánico en Cuba, labora actualmente en la zona portuaria de Gijón. Asturias. (N.A.)



La abuela Consuelo Arias Corredoira.

bando de los “sublevados”, debió esconderse en una buhardilla, en el propio hogar en Ponferrada, durante los tres años de guerra. Para protegerlo les decían a las autoridades que se había ido al monte, porque sabían que sería asesinado si era descubierto.

Tras el fin de la guerra en 1939, a las pocas semanas de estar trabajando en la edificación de la Térmica, en Ponferrada, Juan sufrió un presunto accidente, por el cual perdió la vida.

Cuando éste murió, el golpe fue muy duro para abuela Amalia. Estuvo largo tiempo en cama, como en estupor: no hablaba ni comía... y como a los 5 o 6 días de la muerte del hijo, emitió un grito desgarrador que estremeció a toda la familia que se encontraba en la casa: ¡Ay, mi hijo ha muerto! ¡Me han matado a mi hijo!

Siempre se pensó que su muerte no fue un accidente sino una venganza o represalia por no integrar, siendo joven, el bando nacional durante la guerra civil, y esconderse en uno de los descansos de la escalera del hogar que iba del zaguán al piso. Se dijo entonces que Juan “cayó” en una turbina de la planta eléctrica... y su cuerpo sin vida quedó triturado en pedazos. La precariedad y el luto golpearon a nuestra familia ponferradina en estos duros años que vivió el pueblo español.

ASCENDENCIA PATERNA GALLEGA

¡Partid, y Dios os gué...! Pobres desheredados,
para quienes no hay sitio en la hostigada tierra;
partid llenos de aliento en pos de otro horizonte, pero...
volved más tarde al viejo hogar que os llama.

Rosalía de Castro, *¡Volved!*

Mi ascendencia paterna procede de familias rurales de Galicia. Mi abuelo paterno, Jesús Gómez Cardeiro, nació en el seno de una familia de labradores en la localidad de Moredo, Palas de Reí, Lugo, el día el 7 de mayo de 1889 (ver Anexo 4). Fue bautizado en la Parroquia de San Miguel de Moredo. En sus primeros años de juventud y siendo soltero, emigró hacia Cuba y se radicó en La Habana.

Consuelo Arias Corredoira, mi abuela paterna, había nacido en Curbián, Palas del Rei, Lugo, España, el día 19 de julio de 1890. De procedencia muy



El tío Juan en 1935.

humilde y analfabeta, trabajó desde muy jovencita como sirvienta en casa de familia adinerada, en la capital de Lugo. El pago por dicho trabajo –todas las actividades del hogar– era: derecho a alimentación, cama donde dormir y \$12 duros al año, de los cuales la mayor parte la

enviaba a su madre a Curbián. Podía ir a ver a su familia 1 o 2 veces cada doce meses. Bajo estas condiciones, que en nuestros tiempos calificaríamos de semi-esclavitud, siendo joven y soltera decidió con la anuencia de sus padres emigrar hacia La Habana, en busca de mejores condiciones de vida y que le permitiesen ayudar económicamente a su familia en Curbián.

Mis abuelos Jesús y Consuelo se conocieron, prometieron amor y contrajeron matrimonio en La Habana el 7 de noviembre de 1914, según consta en documento del Juzgado Municipal del Sur, en la propia capital del país. Tuvieron dos hijos varones: José, mi padre, al que llamaban Pepito, nacido el 28 de septiembre de 1916 y Jaime, el 11 de febrero de 1924. Por entonces residían en Villegas núm. 408 entre Teniente Rey y Muralla, actual Habana Vieja. Pepito y Jaime acudieron a la escuela primaria que funcionaba en el propio Centro Gallego para los familiares de los afiliados (Ver Anexo 5).

Mi abuelo Jesús ejerció varias labores desde su llegada a Cuba, entre las que podemos citar: dependiente de bodega y trabajador de tintorería. Pero su mayor y mejor desempeño lo realizó como sastre, oficio que aprendió en España, logrando desempeñar este oficio y la creación de una tintorería, lo cual exigía una extensa y dura jornada laboral, la que garantizaba, no sólo mayor calidad en el servicio que prestaba ya que el acabado y planchado de los trajes, vestuario prevaleciente en aquella época, eran asumido por sí mismo con el apoyo de su esposa, mi abuela Consuelo, sino también mayores ingresos económicos al no tener que enviar las prendas a una tintorería, en cuyo caso debía costear ese servicio.

Ante el agravamiento de la situación política y económica en Cuba, en el año 1929 mis abuelos enviaron nuevamente a papá a Lugo con el tío paterno Manuel Gómez Cardeiro y su esposa Filomena Busto Corredoira, quienes tenían una finca y con los cuáles ya había convivido en su primera estancia en Galicia. Posteriormente el joven llegado de Cuba se vería involucrado



El tío Jaime en 1940 con 16 años.



Los abuelos Jesús y Consuelo.

en la Guerra Civil española que lamentablemente estallara el 18 de julio de 1936.

Tío Jaime permaneció en Cuba. Podemos verlo en esta foto del año 1940, a los 16 años de edad, mientras cursaba la preparación para alcanzar la calificación de linotipista, oficio que ejerció durante varios años en el “Diario de la Marina”, periódico con mucha circulación en aquella época. Papá continuaba en España.

La aguda crisis económica que afectó a Cuba entre 1929 y 1933, obligó al cierre de su negocio a abuelo Jesús y logró laborar en diferentes centros, período no exento de luchas obreras donde participaba, hasta trabajar como asalariado en una sastrería de mucho renombre en esos años:

“J. Vallés”, situada en la calle San Rafael, lugar céntrico de la capital cubana.

Las justas luchas de los trabajadores cubanos por alcanzar preferencia en los puestos de nuevo empleo, hasta el momento desplazados por extranjeros llegados a la Isla, cristalizaron con la aprobación de las leyes de nacionalización del trabajo, dictadas a partir de 1933, lo que determinó que mi abuelo Jesús, al igual que muchos otros emigrantes, solicitara la ciudadanía cubana en el año 1945, a los efectos de garantizar la permanencia en el trabajo y el posterior derecho a la jubilación. Abuelo Jesús recibió la ciudadanía cubana en el mes de abril de ese año, según consta en documento del Ministerio de Estado de la República de Cuba, que conserva el antiguo Juzgado Civil de Puentes Grandes, actualmente en el municipio Cerro (ver Anexo 6). En septiembre de 1946, tío Jaime viajó a New York, Estados Unidos, por habersele hecho la propuesta de que fuese a trabajar en el diario “The New York Times”, seleccionado por las habilidades alcanzadas en su oficio y el dominio que tenía del idioma inglés, habiendo recibido los primeros cursos de dicho idioma en el Centro Gallego.



Foto de la familia Gómez-Arias. De izquierda a derecha: José, Consuelo, Jaime y Jesús. Lugar: La Habana. Fecha estimada: 1928. Observación: en este tiempo mi padre estaba estudiando en España, en una primera estancia. La foto es un montaje, que se efectuó debido a que abuela quería tener una foto de los cuatro juntos, siendo aún sus hijos niños (dado que los hijos se llevaban entre sí 8 años).

DESGARRAMIENTOS DE MI PADRE EN ESPAÑA. 1936-1944

(...) España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga (...)

Pedro Garfias, *A bordo del Sinaia*

Teniendo algo más de veinte años de edad, mi padre, José, debió servir en el ejército franquista en contra de sus deseos, pues la zona donde residía quedó bajo el mando de las fuerzas franquistas y según el Código Civil vigente era un ciudadano español de origen y por demás residente en España. De no haber ido a filas al ser llamado a servir, yo no hubiese podido venir al mundo ni estaría relatando estas historias de vida y las memorias de mi familia. En esas circunstancias se provocó una herida de bala, disparándose en la pierna izquierda, hecho considerado un delito de traición en la vida militar y fue reducido a prisión el 5 de abril de 1939, en el Castillo de Montjuic, de donde pasó al Hospital Militar del Generalísimo el 14 de octubre de 1939 y se fugó de dicho hospital el 3 de diciembre de 1939. Acordada la busca y captura ingresó en la Prisión Celular de Barcelona el 5 de agosto de 1941. Se le celebra juicio militar el 7 de agosto de 1943 a instancias de las autoridades de la prisión que tenían a un prisionero sin celebración de juicio durante tanto tiempo, le aparece la falsa acusación de robo en circunstancias dudosas y fue condenado a una pena de 3 años, 8 meses y 1 día de presidio. Él me contaba de su prisión en la cárcel militar del castillo de Montjuic, cuya vista exterior se incluye en la foto⁸. El 7 de enero de 1944 recibe libertad condicional. El 9 de agosto de 1944 concluye la pena impuesta. Un injusto y cruel proceso que sufrió por cinco años y cinco meses, de ellos: 35 meses en prisión.

En la intensa búsqueda de información que hemos realizado en los últimos tiempos sobre ese período en la vida de mi padre, encontramos una nota de la prensa digital española que sorprendió mucho a nuestra familia, y a mí me conmovió de un modo muy intenso pues no es lo mismo conocer por sus relatos todo lo acontecido, que además comprobar y demostrar la veracidad de manera documental de cuanto me relató sobre esta difícil y dolorosa etapa de su vida. Dice así la nota de prensa:

“CITACIÓN. Se cita en el Juzgado Militar Permanente núm. 2, ante el teniente coronel juez don Carlos Fina, y antes del día 2, a José Gómez Arias, de 27 años,

⁸ La Prisión Militar de Montjuic funcionó hasta 1960, fecha en que fue cerrada para transformarse tres años después en Museo Militar. (N.A.)

soltero, natural de La Habana (Cuba), hijo de Jesús y Consuelo y con residencia en Valencia de Ventoso (Badajoz), al objeto de hacerle entrega de la cantidad de 184 pesetas depositadas en dicho Juzgado a resultas del procedimiento que contra el mismo se ha instruido”.

Fuente: *La Vanguardia Española, Vida de Barcelona*, página 9, jueves 27 de julio de 1944. Publicación digital. (Ver Anexo 7)

Esta información nos permitió reclamar el expediente judicial del caso a través de unos amigos abogados en Barcelona y en meses recientes nos llegó el resultado de las autoridades españolas correspondientes que califican a José Gómez Arias como ex-presos político, por tanto, víctima del Franquismo⁹. Especialistas españoles en el tema del Franquismo nos aclararon que en muchos juicios de entonces las fiscalías militares realizaban acusaciones falsas por motivos políticos. Mi padre hablaba de las duras condiciones de la prisión por el hambre, el frío, el aislamiento y la brutalidad de la represión franquista. Procuraba auxiliarse de periódicos para protegerse del frío, entre otros problemas.

La familia que tenía en Lugo y La Habana debió hacer múltiples gestiones para tratar de preservar su vida y que alcanzara la salida de la prisión. Como hijo de español, aunque había nacido en La Habana, era considerado español y por tanto, con el deber de servir a las armas por decisión del ejército franquista. Creo que la fortaleza de carácter, inteligencia natural con alto índice, preparación cultural básica y un pensamiento positivo ante las dificultades, lo ayudaron a salir de esta cruel, injusta y prolongada prisión y superar obstáculos posteriores.

NUEVA FAMILIA EN PONFERRADA, 1945-1951

“No hay que escribir sino en el momento en que cada vez
que mojas la pluma en la tinta, un jirón de tu carne queda en el tintero.”
León Tolstoi

Recuperada la libertad, mi padre viajó a casa de su tío materno, tío “Queizán”, quien vivía en Ponferrada y trabajaba en las minas, con el propósito de obtener empleo. Consiguió trabajo como jornalero en la Térmica.

⁹ El 14 de junio de 2011, Ana María Sánchez Díaz, Capitán Auditor Secretario Relator del Tribunal Militar Territorial Tercero de Barcelona, me remite certificados del procedimiento, relativo a José Gómez Arias. Aparece en el expediente recibido, una comunicación en catalán del Centro Penitenciario de Hombres de Barcelona, perteneciente al Departamento de Justicia de Barcelona, que incluye en una relación de doce presos políticos que incluye a José Gómez Arias. Fuente: archivotribunalmilitarbcn@oc.mde.es. (N.A.)



Antiguo presidio militar: el castillo de Monjuïc (Barcelona).

Por su disciplina, disposición y mejor preparación cultural, se le encarga el llenado de las listas de asistencia al trabajo y el pago de los obreros.

En Ponferrada lo invitan a conocer a una joven que había nacido en La Habana, Luciana. Empieza la amistad, surge el amor, el noviazgo y contraen matrimonio en esa ciudad, el 20 de mayo de 1946¹⁰. La pareja en la foto de la boda. Nacía una nueva familia en León, de la cual yo sería la primera y única hija, ya que mi madre no pudo lograr posteriores embarazos por pérdidas que se le presentaban y en la época no había

todavía el adelanto médico necesario para solucionar estos problemas.

El 31 de diciembre, día de San Silvestre (¡menos mal que no me bautizaron con el nombre del Santo de mi día de nacimiento!), ha sido una fecha que ha marcado mi vida de manera significativa en muchos aspectos y momentos, tristes o alegres, no sólo por ser la fecha de mi nacimiento. Partí de España el 31 de diciembre de 1951 y conocí a mi esposo, con el cual estoy casada hace 44 años, el día que cumplí 20 años de edad en La Habana, Cuba.

Para mayor precisión nació a las 8 de la mañana en la cama de mi abuela materna –*Amalia Corral Rodríguez*– que residía en la Calle Campo de la Cruz núm. 2 y tuve el privilegio de ser la primera y única hija de José Gómez Arias y Luciana García Corral, así como la primer nieta (mujer) de Amalia, ya que el primero de todos sus nietos fue un hombre, mi primo Antonino Rojas García.

La inscripción de mi nacimiento se realizó por mis padres en el Registro Civil de Ponferrada con fecha 2 de enero de 1947 (ver Anexo 8).

Fui bautizada en el Iglesia de San Antonio de Padua, que aparece en la foto, perteneciente a la Parroquia de Santa María de la Encina, en Ponferrada, el día 19 de enero de 1947 (ver Anexo 9). Coincidentemente el Día de la Encina, patrona de mi ciudad natal, coincide con el Día de la Caridad del Cobre,

¹⁰ Escogieron ese día por ser efeméride histórica, al conmemorarse el nacimiento de la República de Cuba, ocurrida el 20 de mayo de 1902 y ambos haber nacido en La Habana, tras el retiro de la ocupación militar norteamericana y considerarse como acto de independencia nacional, aunque hoy sabemos que nacía el dominio neocolonial de la mayor de las Antillas a los EE.UU. (N.A.)



Fotografía de boda de mis padres, año 1946.



Antigua fotografía de Ponferrada.



En la foto, delante y en el centro, con sus compañeros de trabajo.

patrona de Cuba, el país de acogida. Ambos se celebran el 8 de septiembre. A continuación fotos de mi infancia en Ponferrada.

La casa que se ve al fondo de esta fotografía es la de abuela Amalia, en la cual yo nací. Posteriormente fue sustituida por un edificio de cinco pisos al producirse la urbanización de Ponferrada dado que la ubicación de la casa antigua, interfería en el proyecto de la construcción de la autopista. Dado que el proyecto de urbanización era un interés del gobierno municipal, se estableció un convenio entre ambas partes ya que había que demoler la casa de abuela. En las negociaciones realizadas entre las partes, ayuntamiento y abuela, ella solicitó que le construyesen una edificación de cinco pisos (para que cada hijo tuviese el suyo, incluyendo los que residían en La Habana).

Las inquietudes desde temprana edad por el saber guiaron mi conducta. En mi caso aprendí a leer en España a los 4 y medio años de edad siendo mi madre quien me enseñó, con la conocida en aquellos tiempos “Cartilla”, por mi persistente e irreductible petición de que quería aprender a leer. Ello dejó huellas de gran importancia para mi desarrollo cognitivo y lenguaje interno, lo cual repercutió en mis resultados académicos en la asignatura Lengua



Iglesia de San Antonio de Padua.

Española, especialmente en ortografía, pues aunque por la corta edad a la que emigré incorporé el “seseo” típicamente cubano en mi lenguaje oral, “pienso en castellano”: con “c” cuando la palabra es con “c”, con “z” cuando la palabra es con “z”, lo que podíamos definir como una modalidad de “bilingüismo”, que pudiese calificarse de “bilingüismo” castellano: hablo en castellano de Cuba y pienso en castellano tradicional, como si nunca hubiese salido de España.

Otra cosa que recuerdo de mi infancia es el viaje que realicé con mi madre a convivir durante varios meses en el hogar de mi tío abuelo Manuel y de su esposa Filomena en Lugo, Galicia¹¹. Me encantaba jugar en el campo con los animales y disfrutar de castañas y otras golosinas. Me adaptaba bien al frío y a la nieve.

Abuelo Jesús falleció de manera inesperada producto de un derrame cerebral el 16 de junio de 1950, a la edad de 61 años, en el Centro Médico La Benéfica, unidad hospitalaria de los emigrantes gallegos, siendo sepultado en el Pabellón de los Detallistas de la Necrópolis de Colón.

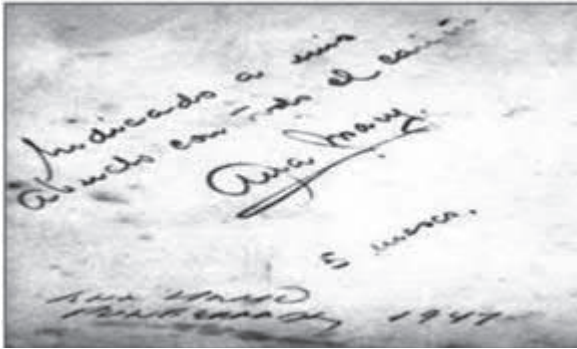
Durante varios años tío Jaime mantuvo correspondencia familiar, tanto con mis abuelos que permanecían en La Habana, como con mis padres, que residían en Ponferrada, y a quienes después de mi nacimiento enviara giros “para contribuir a la atención de mi sobrina”, según expresaba en varias de las misivas que recibíamos.

Conservamos una carta que tío Jaime le escribió a abuela Consuelo, que por el contenido de la misma debió haber escrito desde Nueva York semanas después de la muerte de abuelo Jesús, donde se aprecian las buenas relaciones que existían entre los distintos familiares que residían en España, Cuba, Estados Unidos y Argentina. Expresa el deseo de solucionar problemas del momento como el acta de defunción del padre y un poder expedido por el Consulado español en La Habana que abuela Consuelo envía a papá para que pudiera vender las propiedades de la familia en la península ibérica y con ese dinero ayudarlo al regreso a la Isla. Ante las dificultades que tenía abuela Consuelo para escribir, tío Jaime le redactaba lo que ella le pedía. En dicha carta tío Jaime le dice a la abuela Consuelo, pienso que para darle confianza en esos momentos que ha quedado viuda de manera inesperada:

¹¹ Después de adulta me he dado cuenta que la estancia en Lugo era el preámbulo que las circunstancias políticas del país demandaban para viajar con mayor seguridad hacia Cuba. (N.A.)



Foto clásica de la época:
sin ropa, boca abajo y sobre
almohadones.



Dedicatoria en el reverso de
la foto anterior para enviarla
a mis abuelos paternos, los
que estaban en Cuba. La
dedicatoria fue escrita por
mi padre.

“De mí te diré que estoy sin novedad gracias a Dios; tú no te estés preocupando de mí, que yo estoy bien de salud. El frío que está haciendo aquí mata todos los microbios.”

LA DECISIÓN DE EMIGRAR A CUBA, 1951

“Migrar es más que ir y venir.
Es vivir espacios geográficos diferentes.
Es ser y no ser al mismo tiempo.
Es vivir como presente y soñar como ausente.
Es estar a la vez en dos lugares y no estar en ninguno”.

J. Martins (poeta brasileño)

Abuelo Jesús muere inesperadamente en La Habana el 16 de junio de 1950. Abuela Consuelo queda sola y decidió mantenerse en la Isla donde reposaban los restos de abuelo. Teniendo en cuenta la decisión de abuela y la



Dando pasos firmes (los primeros a los 9 meses).



Caminando de la mano de mis padres (15 meses).



Otro paseo de la mano de mis padres (3 años).



Aquí después de haberme auto-cortado el cerquillo. Estaba enfadada por el regaño correspondiente; papá decidió retratarme para verme reír, pero no lo logró... (4 años).

difícil situación socioeconómica y política de España, mis padres decidieron regresar a Cuba.

Por los antecedentes políticos de mi padre en momentos que continuaba imperando el régimen franquista, debió recuperar la nacionalidad cubana para salir de España. Para ello tuvo que cruzar ilegalmente los Pirineos con el objetivo de ir al Consulado de Cuba en Lyon, Francia, a fin de volver a España con nacionalidad cubana. De este modo podría realizar toda la tramitación establecida para salir del país legalmente como cubano con su familia (mi madre y yo).

El cónsul cubano en Francia le orientó, además, que para mayor seguridad me transcribiera como cubana, lo cual efectuó en el Consulado de Gijón. Por tanto, fui acogida a la ciudadanía cubana por razones de seguridad, como defensa ante el franquismo. Mi padre regresó a Cuba en el mes de junio de 1951 con los propósitos de acompañar a mi abuela y preparar las condiciones de nuestro posterior regreso.

Realicé el viaje con mi madre en el barco Magallanes, perteneciente a la Compañía Trasatlántica, cuya foto insertamos¹². Salimos del puerto de Cádiz el 31 de diciembre de 1951, en mi quinto cumpleaños. Recuerdo que cuando estaba en la cubierta en alta mar mi madre me sujetaba con un paño a una silla de extensión para evitar un accidente, ya que ella sufría de mareos y no podía sentirse tranquila con mi “libertad” de movimiento en la cubierta. Yo tenía una gran ilusión: encontrarme con mi padre al llegar a Cuba.

Durante el viaje un camarero español nos brindaba frutas que consumíamos con gusto, plátanos en particular, aunque su proceder no fue desinteresado, como verán más adelante.

La embarcación tuvo varias paradas en el trayecto, entre ellas Curazao y la Guaira, hasta entrar en el puerto de La Habana en las primeras horas de la noche del día 24 de enero de 1952, en el instante en que se disparaba el cañonazo de las 9 de la noche¹³. Nunca olvidaré la belleza de la entrada a La Habana, coincidentemente con el cañonazo de las 9 pm, las luces de la ciudad encendidas y a todo el largo del Malecón. Era una imagen bellísima y una

¹² La ceremonia de su botadura se realizó el 1 de mayo de 1926 y estuvo amadrinada por la reina Victoria Eugenia. El Magallanes realizó numerosos viajes, principalmente para el traslado de pasajeros entre España y América, hasta ser desactivado en 1957. (N.A.)

¹³ La ceremonia del disparo del cañonazo (salva) en la fortificación del Morro a esta hora seguía una costumbre de la época colonial para avisarle a los vecinos sobre el cierre de las murallas de la ciudad, como seguridad ante el posible ataque de corsarios y piratas. Esta ceremonia llega a la actualidad desde el Morro, que se encuentra a la entrada de la bahía habanera, resulta todo un espectáculo conmovedor para los visitantes que lo presencian y que distingue y honra a los capitalinos. (N.A.)



En la foto, tomada en Ponferrada el 25 junio 1950, de izquierda a derecha: abuela Amalia y tía Amalita, con mis primos Mercedes, Toni y Begoña (mis primas son gemelas).

llegase el rey sol para hacerlo. Mi padre viajó hasta la embarcación alquilando un bote para vernos y saber de nosotras. Era un hombre con gran agilidad mental y experiencias extraordinarias por los años de guerra y prisión, que le permitían superar obstáculos. Pudo hablar con mamá desde el bote para saber de nosotras pero yo ya dormía. Solo al amanecer me enteré de su visita y reproché a mi madre por no haberme despertado. Lloré mucho por no haber visto a papá.



El vapor Magallanes.



Mis primos Lucio y Amalia Eloína Herrera García, hijos de tía María, también leoneses, emigraron a Cuba en el año 1956 y retornaron a España hace algunos años. Mi primo Florencio, hijo menor de tía María, no aparece en la foto pues aún no había nacido.

vivencia que siempre perdurará en mi mente y en mi corazón.

A esa hora no era posible desembarcar. Había que esperar a que

llegase el rey sol para hacerlo. Mi padre viajó hasta la embarcación alquilando un bote para vernos y saber de nosotras. Era un hombre con gran agilidad mental y experiencias extraordinarias por los años de guerra y prisión, que le permitían superar obstáculos. Pudo hablar con mamá desde el bote para saber de nosotras pero yo ya dormía. Solo al amanecer me enteré de su visita y reproché a mi madre por no haberme despertado. Lloré mucho por no haber visto a papá.

Antes de efectuarse el desembarco, el camarero antes señalado me entregó una muñeca que recibí con gran amor. Al bajar me pidió la muñeca y el llanto no se hizo esperar. Esto fue motivo para que mi padre fuera al encuentro del camarero en tierra y le cuestionara tal proceder, ya que todo indicaba que la muñeca traía algún valor oculto que podía implicar negativamente a su esposa e hija y que eso no podía permitírsele. El camarero reconoció su oportunismo y que dentro de la muñeca

venían joyas que necesitaba vender. Ahí quedó el asunto, aunque mi llanto duró mucho más.

LUCES Y SOMBRAS EN LA HABANA. 1952-2011

Toma una sonrisa, regálala a quien nunca la ha tenido;
Toma un rayo de sol, hazlo volar allá en donde reina la noche;
Descubre una fuente, haz bañar a quien vive en el barro;
Toma una lágrima, ponla en el rostro de quien nunca ha llorado;
Toma una valentía, ponla en el ánimo de quien no sabe luchar;
Descubre la vida, nárrala a quien no sabe entenderla;
Toma la esperanza y vive en su luz;
Toma la bondad y dónala a quien no sabe donar;
Descubre el amor, y hazlo conocer al mundo.

Mahatma Gandhi

Lo primero que recuerdo de la llegada a La Habana fue encontrarme con una temperatura de “invierno” y sentir que tenía mucho calor. Pedía a mis padres continuamente “llévenme para España” (sobre todo si oía el vuelo de un avión pues ya había aprendido que en avión se llegaba mucho más rápido que en barco), “quiero estar con abuela Amalia”, “quiero estar con mi primo Toni”. Extrañé mucho la separación de mi tierra y de los seres tan queridos que allí quedaron. Sufrí diferentes afecciones, entre ellas catarros continuos, parásitos intestinales, me llené de granos pues no soportaba el calor. No podía oír música española, en especial si escuchaba por la radio “Las bodas de Luis Alonso” o “La madre del cordero” pues comenzaba a llorar y por supuesto a pedirles a mis padres “llévenme para España” (no sé porque pero me emocionaban de una manera tal que no podía evitarlo). Mis padres y abuela Consuelo sufrían también al verme así y lógicamente me llevaron al médico. El facultativo recomendó que me debían dar muchos paseos por el malecón habanero para que viese el mar y tuviese contacto con las brisas costeras así como que me llevasen los parques de diversiones donde podía relacionarme con otros niños, jugar y disfrutar para lograr que me fuera adaptándome al cambio de país y de clima. Mi petición inconsolable de regresar a España encontró respuesta en mi abuela Consuelo, que cada tarde me sacaba a pasear “para entretener a la nena” y cumplir las indicaciones del médico. Fuimos una bendición una para otra: para ella mi llegada, compensó la pérdida de mi abuelo y la ausencia de tío Jaime que no veía en los Estados Unidos; para mí ella fue una bendición y fue capaz de lograr que me adaptara al cambio de ambiente, estilo de vida, y aunque no olvidaba a mis seres queridos, especialmente a abuela Amalia y a Toni, dejé de pedir continuamente “llévenme para España”.

Por razones que nunca pudimos precisar y después de nuestra llegada a Cuba en 1951, fue disminuyendo paulatinamente el envío de correspondencia por parte de mi tío Jaime que residía en los EE.UU. hasta que se perdió por completo el contacto y la comunicación con él sin que hayamos podido tener noticias de su paradero y conocer causas de esta “desaparición”, siempre inexplicable para nosotros sus seres queridos, en especial para mi abuela Consuelo. Los últimos datos que logramos obtener para remitirle correspondencia, año 1976, fueron los siguientes: JAMES G. ARIAS, 1550 West, 2nd Street. Los Ángeles. California. EE.UU. Tampoco desde esta posible localización tuvimos respuesta.

Tras llegar a La Habana y residir en un cuarto alquilado en la calle Sol nº 358, actual Habana Vieja, se gestiona por mi abuela Consuelo mi inserción en una cercana escuela primaria particular. Recuerdo a la maestra, Lolita, mulata, hija de español, con muy buena calificación y trato. Ya sabía leer y escribir, pero como había aprendido en el hogar y no tenía una certificación escolar, la maestra cubana recomendó, como es lógico, no apresurarme en los estudios porque solo tenía 5 años. Le dijo a mi abuela que fuera a clases como observadora para ir adaptándome al régimen escolar además de adaptarme a vivir en Cuba. Su labor pedagógica me permitió avanzar como correspondía y comenzar a tener amistad con niños cubanos.

En estos primeros meses en Cuba mi padre trabajó inicialmente en labores como jornalero de la construcción en el Wajay, territorio en las afueras de la capital. Mi madre laboraba como doméstica. Mi abuela se encargaba de mí aunque en ocasiones me quedaba sola en la habitación hasta que mis padres regresaban del trabajo.

La situación mejoró cuando mi padre pudo conseguir trabajo en la ferretería Bandín, que servía importantes pedidos de servicios sanitarios de residencias, hoteles y otras obras en construcción ó rehabilitación en la ciudad. Por otra parte, mis padres fueron llamados a ser encargados de ocho edificios de apartamentos en la zona céntrica y en desarrollo urbanístico del Vedado, lo que entrañaba una ardua labor, sin límites de tiempo en cuanto a limpieza de áreas comunes, atención a los alquileres y otros asuntos, pero que tenía el beneficio del empleo y del usufructo de un magnífico apartamento de dos habitaciones donde vivir la familia.

La recomendación de españoles, más la disciplinaba laboral, eficiencia y probada honradez de mis padres, garantizaba la confianza depositaba. Nunca hubo una queja de sus servicios por la consagración al trabajo que los caracterizaba, como correspondía a las virtudes de la herencia hispana. Mis padres siempre me trazaron el camino del estudio como una necesidad para abrirse futuro.



Boletín de calificaciones.

Ingresé en una escuela primaria religiosa, llamada “Las Catalinas”, situada en el Vedado—calle 23 y Paseo— que funcionaba para niñas pobres bajo la supervisión y apoyo de la magna escuela y sede principal “Nuestra Señora del Rosario”, regida por la orden de las Dominicas Francesas. En ésta estudiaban alumnas pertenecientes a familias pudientes.

Por mi rendimiento académico, obtuve una beca para ésta, totalmente exenta de pago, cursando en la misma desde el 5º Grado de la enseñanza primaria hasta culminar el segundo año de Bachillerato, dado que se establece en el país la ley de la enseñanza gratuita, laica y del cese de la enseñanza privada.

Recuerdo con mucho cariño y reconocimiento a una serie de profesoras y monjas, españolas y cubanas, que guiaron mi formación. Eran muy buenas como docentes, ya que llevaban de la mano la instrucción y la educación en valores que profesaban con su ejemplo de abnegación y sencillez. Tal era mi comportamiento y alto rendimiento que me propusieron seguir los estudios para formarme como monja, pero mi anhelo por tener hijos en el futuro, determinó mi decisión de no hacer votos.

A partir del derrocamiento de la dictadura militar en la aurora de enero de 1959, se ampliaron las posibilidades de aprendizaje en el país, de manera universal y gratuita. Por este camino empecé en dicho centro el bachillerato, cuyos exámenes debía realizar en el Instituto de Secunda Enseñanza del Vedado, que era la institución pública que debía avalar la calificación de las entonces llamadas instituciones incorporadas. En 1961 se desarrolló la Campaña Nacional de Alfabetización en la Isla con el concurso de miles de maestros, estudiantes y trabajadores en general, lo que permitió declarar al territorio libre de analfabetismo el 22 de diciembre de ese año. Participé en la alfabetización de cuatro adultos en el poblado pesquero de Cojimar, lo que constituyó una experiencia educativa enriquecedora. Las transformaciones socioeconómicas en el país llevaron a mi padre a incorporarse a labores de presupuesto de obras en el Ministerio de Industrias, recién creado en 1962 bajo la dirección del comandante Ernesto “Che” Guevara, donde se destacó por su talento y disciplina en el cumplimiento de los proyectos de instalaciones hidráulicas que se demandaban entonces.

Concluí los estudios de la segunda enseñanza y pude ingresar a la carrera de Medicina, en el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas “Victoria de Girón”, cuya entrada principal puede apreciarse en la foto. Fue dura la adaptación a la educación superior y el aprendizaje en las asignaturas de las Ciencias Básicas, en especial la Bioquímica. Las primeras clases prácticas con



Fotografía antigua de la escuela de Nuestra Señora del Rosario (La Habana).

cadáveres como medio docente definían la vocación por seguir la profesión.

Me interesó el campo de la Anatomía y de la Anatomía Patológica, donde me seleccionaron para ejercer como Alumna Ayudante. Era un gran reto porque era de las más jóvenes entre el alumnado. La docencia en el flamante Instituto, creado un año antes para la formación masiva de médicos

y estomatólogos que el país requería, sentó en todos nosotros los fundamentos de la profesión y el sentido de la vida. La continuidad de los estudios del área Clínica, Quirúrgica y Pediatría en el reconocido Hospital Docente Universitario “General Calixto García” y en otras instituciones especializadas, nos permitieron la mejor academia y el contacto diario con los pacientes a través de los pases de visita en la sala y el aprendizaje en el Cuerpo de Guardia, en la concepción de la educación en el trabajo, bajo la orientación y evaluación de excelentes profesores. Recuerdo una anécdota aleccionadora. El Dr. Eliseo Prado, profesor de Pediatría, llegaba siempre una hora antes del inicio de la clase en la sala. En una ocasión nos dijo, a modo de enseñanza, el docente no debe llegar junto con los alumnos a la sala ó después de ellos. Debe informarse antes de cómo pasaron la noche sus pacientes ingresados. Debe saber si el que estaba grave logró mejorar ó falleció. Otra anécdota en relación con la sensibilidad médica hacia el paciente, ocurrió en un pase de visita con el eminente profesor Fidel Ilizástegui, con una trayectoria relevante desde sus orígenes en su natal Guantánamo. Era un profesor que mucho enseñaba y que exigía en correspondencia. Nos indicó al inicio del curso que cada día tomáramos la temperatura, la presión y otros signos vitales en los pacientes que teníamos asignados en la sala y que lo lleváramos a una gráfica para su mejor identificación. En una ocasión, al iniciarse la semana y pedir el resultado de la indicación anterior, un alumno se adelantó para enseñarle la gráfica de su paciente donde registraba la temperatura, la presión y otros signos que tendría hasta el viernes siguiente. Algo fuera de toda lógica. El profesor, mulato por el color de la piel, cambió de color, como se dice por acá, le reprochó duramente tal procedimiento, le dijo que él no serviría nunca para tratar pacientes y lo conminó a que se fuera de la sala porque no quería verlo más en su clase.



Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas
"Victoria de Girón".

Por mi condición de mujer y amante de los niños, junto a la superior atención que brindan los pediatras dentro de la medicina, me fui inclinando por el paciente infantil, donde prevenir, curar o aliviar el dolor, tiene un efecto de presente y también de futuro, además de brindar la seguridad que reclama la familia. En la rotación por especialidades durante varias semanas, como en el caso de Ginecología y Obstetricia, aprendimos lo relacionado con el nacimiento de la vida. En el hospital "América Arias", de esta

especialidad, donde posteriormente nacerían mis hijos, tuve la oportunidad y el reto de asistir con eficacia a diez partos, bajo la dirección del profesor, cantidad que era requisito mínimo para saber y aprobar la asignatura. La teoría y la práctica marcharon de la mano en el pregrado de seis años, incluido el sexto como Internado, hasta graduarme con alto rendimiento de Doctor en Medicina en el año 1969 (ver Anexo 10). En la carrera, de Medicina, por el humanismo que entraña, junto a los fundamentos de la profesión, se forjan valiosas relaciones de desempeño y amistad entre los estudiantes que nos acompañan para siempre.

Contraje matrimonio el 24 de agosto de 1968 con un joven profesor, Nicolás Garófalo Fernández, descendiente de italianos y españoles, en el Palacio de los Matrimonios, abierto en una bella edificación del céntrico Paseo del Prado.

Al año siguiente, el 18 de agosto de 1969, nacía nuestra hija Sandra, por lo que debí compartí los malestares del embarazo con las obligaciones del Internado. Al llegar la niña, mis padres quisieron que nos mudáramos juntos, habitar una casa mayor, en la zona del Vedado, para apoyarnos con la atención de la criatura. La familia creció nuevamente con el nacimiento del varón, Nicolás, el 20 de septiembre de 1972.

Tras graduarme, pude continuar por vía directa la formación en la Residencia de Psiquiatría Infantil durante tres años, donde terminé con calificación excelente¹⁴ (ver en Anexo 11) y fui ubicada en el Hospital Pediátrico de San Miguel del Padrón, municipio al Este de la capital, donde debíamos

¹⁴ En 1995 alcanzaría la condición superior de Especialista de 2º Grado. (N.A.)

abrir y desarrollar el Servicio de Psiquiatría Infantil con una población humilde y numerosa que lo requería¹⁵.

Laboré con mucho amor e intensidad en dicho lugar durante más de quince años, lo que incluía la docencia universitaria y la investigación, entre otras responsabilidades. Debía cumplir como médico y madre. No faltaron los momentos felices y duros. Por suerte en la familia siempre tuve el apoyo para muchas cosas.

La familia y la profesión que he ejercido se desarrollaron en los valores que distinguen la virtud que heredamos de nuestra familia española. Del matrimonio tuvimos oportunidad de conducir la formación de dos hijos que nos enorgullecen como padres a mi esposo y a mí y que nos han regalado tres nietos.

Mi madre pudo viajar a España en el año 1974¹⁶. Era un sueño en la familia, pero debimos decidir que fuera ella quien viajara para volver a ver a su madre anciana y otros familiares cercanos. Encontrarse con ellos y con lugares donde vivió durante tantos años, fue de una gran felicidad y a la vez, encontré una sociedad diferente a la que había dejado. En la foto cuando esperaba la salida en el aeropuerto “José Martí” de La Habana, junto a la familia y Antonio, un amigo ponferradino.

Al llegar mamá a Ponferrada pudo estar varias semanas con su madre Amalia, la hermana Amalita, el esposo Adelino, a quienes podemos ver en la foto con su hijo Francisco, “Paquito”. Logré intercambiar con otros familiares,



Fotografía de mi boda (1968).



Foto con mis hijos pequeños: Sandra y Nicolás (1976).

¹⁵ Esta edificación asistencial se multiplicaba como centro hospitalario y docente para la población del Este de la capital y de otros territorios. (N.A.)

¹⁶ Gracias a la donación desinteresada al Banco Nacional, tras el triunfo de la Revolución en 1959, de modestas joyas de oro y plata que tenía la familia, la institución reconoció muchos años después el valor del comprobante de entrega y con ello se sufragó el pago del boleto aéreo entre La Habana y Madrid. (N.A.)



Despidiendo a mi madre en el aeropuerto José Martí antes de su salida para España en 1974.



Foto familiar de mi madre con su familia en Pongerrada durante su viaje (1974).

pasear por sitios de añoranza, conocer los cambios de modernidad de la ciudad, donde la nueva autopista hizo desaparecer la antigua vivienda de la familia y en su lugar le construyeron un edificio para las necesidades de todos, en lo cual ella cedió a favor de la madre lo que le correspondía en dicha propiedad.

El año 1977 fue un año muy triste para mí pues tuvimos sensibles pérdidas para la familia. Abuela Consuelo, quien había salido recuperada de una operación de cáncer en el colón diez años antes y que fuera a vivir con nosotros para su mejor atención, fallecía el 26 de enero por una bronconeumonía bilateral, a la edad de 86 años. Ubicamos a continuación una foto de abuela Consuelo cuando era socia de la Clínica “Católicas Cubanas”.

Pocos meses después, mi padre decidió hacerse un chequeo médico por el incremento de una tos que le afectaba siempre como consecuencia de ser un gran fumador de cigarrillos de picadura negra, a pesar de la súplica familiar porque dejara esa dependencia. Pensaba jubilarse después de tantos avatares en su vida. Cuando le realizaron una serie de placas en el Hospital, a las pocas horas me comunicaron el resultado como hija y médico: las imágenes mostraban la existencia de cáncer pulmonar con metástasis cerebral. Era tan fuerte,

que cuando el organismo dio señales de la enfermedad, ya se había extendido irremediablemente. Como fue pronosticado, fallecía tres meses después, el 31 de julio de 1977, a los 60 años de edad. Mi madre fue la más afectada y prácticamente sufrió un cuadro psiquiátrico por depresión que solo con el tiempo fue superando, gracias en gran medida por tener la existencia de mis hijos que siempre llenó de amor.

Recordamos de mi padre, que vemos en la foto que se encuentra en su expediente laboral, una anécdota de su brillante inteligencia, laboriosidad y alegría de vivir, cuando nos mudamos para la casa actual en 1970, él se dispuso a realizar una serie de arreglos imprescindibles en los techos, sanitarios y la pintura. Nos dijo entonces: esta reparación va por mí, la próxima dentro de veinte años les tocará a ustedes.



Fotografía del expediente laboral de mi padre.

La familia y la profesión que he ejercido se desarrollaron en los valores que distinguen la virtud que heredamos de nuestra familia española. Mis dos hijos ganaron con sus estudios la titulación universitaria que escogieron y desarrollaron con muchos esfuerzos.

Sandra, arquitecta en cursos para trabajadores, madre de Carlos Daniel, quien cursa el quinto grado de primaria y obtiene magníficos resultados. En la foto: Sandra en el centro, junto a sus padres, en ocasión de su graduación en 1996. Nicolás, titular de la carrera de Medicina en 1996, en la foto con los padres, actualmente especialista en Neurología, casado con Adnalo, tienen dos hijos: Daniela, que cursa séptimo grado y David, en tercero. Ha participado en congresos y cursos en España y otros países, además de una misión médica en Venezuela.

No quiero dejar de decir que presté servicios como médico junto a la población africana de Etiopía, en la ciudad de Harar, entre 1987 y 1988, en ese período tuve la experiencia singular de atender y realizar el chequeo médico a ciudadanos de ese país, en especial mujeres y niños, cuando fueron liberados de cárceles de Somalia, después de muchos años de cruel encierro. Nuestra misión en Etiopía, con los riesgos que ello supone, nos hizo más humanos y solidarios con quienes más lo necesitaban.

Un lugar preponderante en nuestras vidas ha sido el mantener correspondencia y contactos con nuestros familiares en Ponferrada y en Lugo, principalmente. Queremos incorporar a esta narración algunas fotos y documentos de familia que ilustran esta entrañable relación, que se ha extendido a lo largo de 60 años, a pesar de la distancia geográfica que nos separa.



Carné de abuela Consuelo cuando era socia de la Clínica "Católicas Cubanas".

Quiero hacer referencia a una visita que hicieran mis tíos, Amalita y su esposo Adelino, a la finca de mi familia paterna en Lugo, ya que habíamos perdido contacto con ellos. Lamentablemente mi tío abuelo, Manuel Gómez Cardeiro y su esposa Filomena Busto habían fallecido, pero lograron conversar con el cura de localidad, Juan Ramón Peña González, quien conoció bien a estos familiares y escribió en su tarjeta una nota sobre ellos, para que me la hicieran llegar. Por la descripción que me expresa de los



A la izquierda, mi hija Sandra en el centro, junto a sus padres, en ocasión de su graduación en 1996. A la derecha, mi hijo Nicolás con nosotros, sus padres.

mismos, que coincide plenamente con el recuerdo que tengo de ambos y lo que me relataban mis padres sobre los ellos, deseo incluir a continuación la tarjeta del sacerdote Peña González y lo escrito por él en el reverso de dicha tarjeta.

Por suerte, mi madre pudo hacer un segundo viaje a Ponferrada en el año 2003. Incluimos de esa visita una tarjeta de felicitación que familiares le escribieron al coincidir con la celebración de su cumpleaños el día 30 de julio de ese año. Transcribimos el texto, que dice así:

“Que tu cumpleaños en tu otro país sea tan agradable entre nosotros, que cuando vuelvas a tu gran querida Cuba, nuestro recuerdo sea imborrable para tus ojos, para tu mente, y para tu corazón.

Te deseamos la alegría de tener siempre a alguien con quien compartir las cosas; y esta familia siempre estará aquí para ti pues ha sido un placer conocerte y quererte. Feliz cumpleaños, firmado por Tyrone, Mari Luz Corral, Lara y Marcos. 30 de julio de 2003”, día en que cumplía 79 años.

Con alegría hemos compartido la correspondencia en estos años, lo que se facilita últimamente con la comunicación del correo electrónico. Nada es tan bello como la relación de la familia en una época donde las distancias desaparecen con las ventajas de las nuevas tecnología de la comunicación. Ello nos ha permitido, por ejemplo, obtener empadronamiento de mis padres en Ponferrada y otros documentos entrañables para la familia. También nos han visitado otros familiares en estos últimos años. Durante el mes de abril de 2011 nos visitó en casa mi prima ponferradina Lara Castro Corral, a quien los



En la foto, año 1976, de izquierda a derecha: tía Domi, abuela Amalia, Toni, Lourdes (la esposa de Toni), Lourditas, la hija mayor de Toni (aún no había nacido Carolina) y Paquito.

padres le habían premiado con el viaje a Cuba por sus buenos resultados en sus estudios de Medicina en Salamanca. En la foto un instante de dicho encuentro familiar.

Estamos vinculados directamente con la Colonia Leonesa de Cuba y de modo general con la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesa en Cuba donde participamos sistemáticamente en las actividades de la organización, conmemoraciones como el Día de la Hispanidad, del Emigrante, juntas generales, entre otras, como una necesidad para

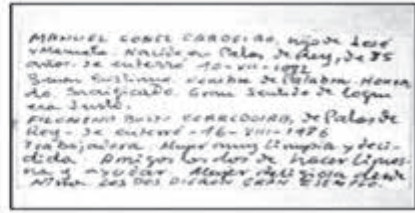
mantener nuestra memoria histórica y forjar a los hijos y nietos en el amor a la tierra donde nacimos. Entre las diferentes actividades realizadas, podemos mencionar algunas.

Fui seleccionada por la Diputación de León para participar como médico en el viaje de añoranza a España, previsto para los meses de septiembre y octubre del 2003 (ver Anexo 12), pero la enfermedad de mi madre me impidió tan anhelado encuentro con los míos y mi tierra de nacimiento. Seguramente alguna oportunidad se presente en el futuro porque somos del criterio de que los sueños pueden hacerse realidad.

Participamos en las actividades culturales que sistemáticamente organiza la Colonia Leonesa en La Habana, por ejemplo, presentamos una ponencia en el Primer Concurso Literario dedicado al tema de la Violencia de Género, en el campo de la investigación (ver Anexo 13). El jurado decidió, entre una veintena de trabajos, otorgarme el Primer Lugar (ver Anexo 14). Es un tema con creciente interés en el mundo, en España y también en Cuba, como un problema que merece mayor jerarquía en bien de la mujer, del hombre y de nuestros hijos y nietos.

En la celebración del Día Internacional del Emigrante, domingo 18 de diciembre de 2011, la Colonia Leonesa de La Habana organizó una significativa actividad cultural y recreativa en la Asociación Culinaria de La Habana con medio millar de asociados e invitados. En la foto festejamos también el cumpleaños 94 de María Mercedes López, la más entusiasta del grupo, al centro.

Si quisiera hacer un balance de mi vida profesional como médico y docente, tengo la satisfacción de haber contribuido a resolver muchos problemas y enfermedades de salud mental que se presentan en niños y



Tarjeta del sacerdote Juan Ramón Peña González con información sobre la familia.



Foto de la visita que mi primo Francisco "Paco" Pérez García nos hiciera en el año 1996. De izquierda a derecha: mi primo Paco, residente en Valladolid, mi nuera Adnaly que en aquellos momentos era novia de mi hijo, y mi hija Sandra cuando estuvieron en la playa de Varadero "acompañados" por El Quijote.



En esta foto tres de los hermanos García Corral, en la sala de la casa de mamá, que a la altura del año 1999 aún vivían: Plácido, Amalita y Luciana, mi madre, en un emotivo encuentro que fue posible por el viaje de tía Amalita a La Habana. Mis tíos Plácido y Amalita no se veían desde el año 1936, fecha en que tío regresó a Cuba. En dicha fecha tía Amalita tenía 10 años.



En la foto, de izquierda a derecha: tía María, mamá Luciana y tío Plácido, hermanos leoneses que fueron en 1931 para Ponferrada con sus padres y después regresaron a Cuba. Posteriormente tía María retornó a España con sus tres hijos, mis primos Lucio, Amalia Eloísa y Florencio Herrera García, los cuales al igual que yo también nacieron en León.



En esta foto, también realizada en el año 1999, durante el viaje de tía Amalita a La Habana, podemos ver de izquierda a derecha: mis tíos Adelino y Amalita, con mamá y Sandra, mi hija.



De izquierda a derecha: mi esposo Nicolás, mi prima Lara, la autora y mi hijo Nicolás.



Visita de mi prima ponferradina Lara Castro Corral.



Foto del acto de premiación en la sede de la Colonia Zamorana, La Habana Vieja, el día 20 de noviembre de 2011, aparecen de izquierda a derecha: Bertha Torres, concursante premiada, María Divina Rodríguez, jurado, la autora y mi esposo, Nicolás Garófalo.



Instante en que estamos participando junto a otros Profesores Consultantes en la Comisión núm. 2 de la XI Jornada Científica de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, el viernes 9 de diciembre de 2011. Foto del periodista Cosme Moré.



La invitación del Presidente de la Junta de Castilla y León con motivo del encuentro con la Federación de Agrupaciones de Castilla y León en Cuba, en 1999.



Celebrando el cumpleaños de una amiga y socia de la Colonia Leonesa.

adolescentes, con el concurso de cada familia, la escuela y otros agentes de la comunidad. Educar a estudiantes y profesionales en estos conocimientos, desarrollar habilidades y valores humanos ha sido igualmente el sentido de mi vida. En los últimos años he visto coronar mis esfuerzos al concluir la Maestría en Atención Infantil (ver Anexo 15) y recibir la condición de Profesor Consultante de mi universidad (ver Anexo 16). En el reciente

evento científico de Profesores Consultantes pude disertar sobre la aplicación del método clínico en la Psiquiatría Infantil, haciendo un recorrido histórico por las personalidades que aportaron en este campo en la arena internacional, en España y en Cuba.

He tenido la oportunidad de desarrollar una serie de investigaciones, confección de programas de estudio, textos e incluso desarrollar numerosos cursos de postgrado. Especial destaque tiene haber impartido 24 cursos con temas de mi especialidad, desde el año 2004 hasta diciembre de 2011, a través de la prestigiosa institución internacional *Psiquiatría.com*, radicada en Baleares, España. En dicha docencia de educación a distancia he abordado importantes temáticas, entre ellas: Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad; Autismo infantil y otros trastornos del desarrollo; Maltrato Infantil; Salud Mental y Psicopatología en la Adolescencia; Trastornos del

Aprendizaje; Trastornos del Sueño en Niños y Adolescentes; con más de 100 alumnos en total, en su inmensa mayoría profesionales españoles: psiquiatras, psicólogos, pedagogos, entre otros, además de portugueses, italianos y de países latinoamericanos, con lo cual se logra una superación efectiva y un intercambio profesional provechoso. Los resultados de las evaluaciones y encuestas son satisfactorios y en cada caso se otorgan los diplomas correspondientes (ver ejemplo en Anexo 17).

Al realizar un juicio de balance, sentimos que los grandes esfuerzos y realizaciones de nuestras familias emigrantes en su ir, retornar y partir, no ha sido en vano, fructifican los resultados y los valores espirituales en descendientes que se identifican por sus virtudes y aspiraciones por una vida mejor para la familia y la sociedad, por el bien del ser humano. Otras cuartillas podríamos agregar, pero no es necesario, creemos que lo dicho es suficiente para comprender el valor de la vida, de la lucha por la superación del ser humano, del fructífero quehacer de los emigrantes españoles y de sus descendientes, valores que heredamos de los pueblos de Miguel de Cervantes y de José Martí, por un futuro mejor que todos estamos llamados a construir y defender. Gracias, una vez más, por convocarnos a estas reflexiones, enseñanzas y acopio de fuentes.

ANEXOS



Anexo 1. Certificado de nacimiento de Plácido García Novo.



Anexo 2. Certificado de matrimonio de Plácido García Novo y Amelia Corral Rodríguez.



Anexo 3. Acta de defunción de de Plácido García Novo.



Anexo 4. Constancia de ciudadanía cubana de Jesús Gómez Cardeiro (1945).



Anexo 5. Certificado de nacimiento de Jesús Gómez Cardeiro.





Anexo 6. Carné de afiliado de Jesús Gómez Cardeiro al Centro Gallego.



Anexo 7. Certificado de nacimiento de Ana María Gómez García.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa



Paralelos, Mauro, Sergio, Félix, Aurelio, José, Julia, mrs.; Dionisio, Constantino, obispos cts. Sta. María Madoc.

JUSTICIA MILITAR

EDICTOS. — Deben presentarse: En el Juzgado Militar eventual núm. 1 (R. Santa Mónica, 29 bis, 2°), antes del día 2 de agosto, José Alabau Lehart, de 38 años, estado, natural de Alberique (Valencia) y que vivió en Prat del Llobregat (Federico Siner, 8), para notificarle el sobreseimiento provisional de las actuaciones que se seguían contra ella por el presunto delito de robo. Efectuará dicha presentación ante el teniente coronel Juez don Ricardo Capote Arce.

Y en el Juzgado Militar núm. 14 (R. Santa Mónica, 29 bis, 2°), con urgencia, si no ha habido hecho desde el 7 de junio de 1910, Pedro Rodríguez Alvarez y Francisco Páez Gómez.

CITACION. — Se cita en el Juzgado Militar Permanente núm. 2, ante el teniente coronel Juez don Carlos Fina, y antes del día 2, a José Gómez Arias, de 31 años, soltero, natural de La Habana (Cuba), hijo de Jesús y Casario y con residencia en Valencia del Ventoso (Badajoz), al objeto de hacerle entrega de la cantidad de 104 pesetas depositadas en dicho Juzgado a resultas del procedimiento que contra el mismo se ha instruido.

Antes de adquirir un dentífico consulte a su dentista.

Notas y avisos diversos

Movimiento demográfico semanal

Durante la semana del 15 al 21 de julio del año en curso, se reportó en esta ciudad el siguiente movimiento demográfico:

Nacimientos, 345; defunciones, 226.

Censo de octogenarios

Se advierte a todos aquellos que les pueda interesar, que ha sido ampliado el plazo para la presentación de solicitudes para la inclusión en el censo de octogenarios mandado a formar por Decreto de primero de mayo último, hasta el día del actual mes de julio, en cuya fecha quedará cerrada definitivamente la admisión de instancias.

PARUELOS y CORROS BARO
en la FABRICA de IMPERMEABLES y GABARDINAS
Diputación, 221-223 (Detrás de la Universidad)

Anexo 8. Lo publicado por La Vanguardia Española.



Anexo 9. Partida de bautismo de Ana María Gómez García.



Anexo 10. Título de doctora en Medicina de Ana María Gómez García.



Anexo 11. Certificado de Especialista de Primer Grado en Psiquiatría Infantil de Ana María Gómez García.



Anexo 12. Comunicación de otorgamiento del viaje de la Operación Añoranza, 2003.

De León a La Habana: ir, retornar, partir. Memorias de una emigrante leonesa



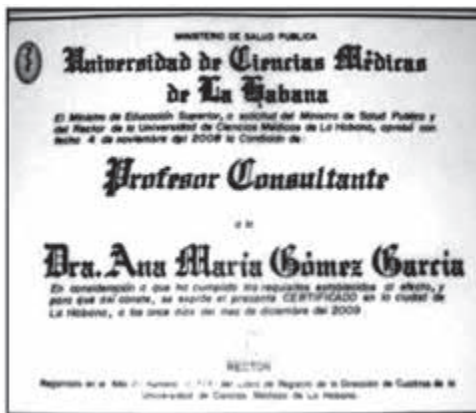
Anexo 13. Portada del trabajo que presentamos en la modalidad de investigación.



Anexo 14. Diploma del Máster en Atención Integral al Niño de Ana María Gómez García.



Anexo 15. Diploma del primer lugar del Concurso literario (20/11/2011).



Anexo 16. Certificado de profesor consultante de Ana María Gómez García.



Anexo 17. Certificado de docencia recibido de Psiquiatría.com.